LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice

Sección Oficial

Acta de la sesión privada de 29 octubre de 1905

Se abrió la sesión presidiendo el Rdo. P. Rector del Colegio de San Antonio, Director nato de la ACADEMIA, acompañado del Rdo. Padre Manuel Serra, Director actual de la misma.

Asistieron los Académicos Sres. Aguinaga, Aleñá, Alomar, Balaguer, Bonet, Bruna, Burgada, Cabot, Canals, Cardéius, Codorniu, Comas Esquerra, Cristany, Durán, Estrada, Font, Gallardo, Gaspar (D. J.), Gaspar (D. L.), Galdácano, Girbau (D. J.), Girbau (D. M.), Gost (D. J.), Griera, Ibrau, Indurain, Lizaur, López, Llopis, Martínez, Mayol, Moncanut, Montserrat, Monteys, Nadal, Olivar, Ortiz, Piá, Pallarols, Parés, Parpal, Peris (D. J.), Poch, Pollés, Pons, Puigferrer, Pujol, Royo, Rumeu (D. J.), Sala-Bonfill, Sayrach, Serrano, Solá, Soler, Tapias, Tintoré, Uñó, Vidal y Ziegler.

Se leyó y aprobó sin discusión el acta de la sesión anterior.

La Presidencia dió cuenta de haber sido admitido como Académico Supernumerario D. Manuel Guíu, y propuestos para la misma clase D. Joaquín Casella y D. César A. Repollés. Acto seguido, el Director nato de la ACADEMIA usó de la palabra, manifestando era su deseo que en las elecciones que iban á verificarse se procediera con toda sinceridad, atendiéndose únicamente al bien de la ACADEMIA.

Se leyó por el infrascrito la lista de Académicos electores, y después de resueltas algunas reclamaciones que se suscitaron sobre la inclusión en la misma de algún académico asistente al acto, se procedió á la elección del cargo de Presidente.

Resultó elegido por mayoría absoluta de votos el Dr. D. Cosme Parpal y Marqués, siendo aprobada la elección por el P. Director.

Usó de nuevo el P. Rector de la palabra felicitando á la ACADEMIA por la elección de nuevo Presidente, y añadió que no felicitaba al Sr. Parpal por constarle sus muchas ocupaciones y el sacrificio

que le imponía el aceptar cargo tan personal como es el de Presidente.

El Dr. Parpal dió las gracias al P. Rector y á la ACADEMIA, hizo constar una vez más su completa adhesión á la Orden de las Escuelas Pías, y terminó repitiendo sus protestas de amor y entusiasmo para y por la ACADEMIA CALASANCIA.

Procedióse inmediatamente á la elección de Vicesecretario, resultando elegido por mayoría de votos D. Joaquín M.^a Puigferrer y de Soler.

Para el cargo de Contador-Administrador, fué nombrado por aclamación D. Roberto Poch y Xarrié.

También por aclamación fué nombrado Vocal 1.^o D. José Castany y Gelats.

Por dimisión del Vocal 2.^o, D. Emilio Peris y Más de Xexas, fué elegido para ocupar dicha vacante, y por mayoría de votos, D. Ramón Serra y Jaques.

Aprobadas todas las elecciones por el P. Director, quedó la Junta constituida en la siguiente forma:

Presidente, Dr. D. Cosme Parpal y Marqués.
Vicepresidente, Dr. D. Manuel Parés y Bartra.
Secretario, D. Eugenio Nadal y Camps.
Vicesecretario, D. Joaquín M.^a Puigferrer y de Soler.
Bibliotecario, D. Pedro Servera y Fábregas.
Contador-Administrador, D. Roberto Poch y Xarrié.
Vocal 1.^o, D. José Castany y Gelats.
Vocal 2.^o, D. Ramón Serra y Jaques.
 Y se levantó la sesión.

Barcelona 29 de Octubre de 1905

El Secretario,
 EUGENIO NADAL Y CAMPS

El día 10, á las cuatro y media de la tarde celebrará la Academia la sesión Pública Inaugural del presente curso.

La parte coral corre á cargo de la sección de hombres y niños del «Orfeo». La parte literaria á cargo de los Sres. Académicos.

Las invitaciones, que son personales, pueden recogerse desde la publicación de este anuncio, hasta el próximo domingo, en la Administración de la Academia.

Barcelona 3 de Diciembre de 1905

El Presidente,
 JAIME TRABAL

El Secretario,
 EUGENIO NADAL Y CAMPS.

La Academia celebrará sesión privada el domingo, día 17, continuando el académico Sr. Soler y Forcada el desarrollo del tema, *Rasgos generales del arte desde los tiempos proto-históricos hasta nuestros días.*

Barcelona 6 de Diciembre de 1905.

El Presidente,
JAIME TRABAL

El Secretario,
EUGENIO NADAL Y CAMPS.

DISCURSO DE SU SANTIDAD PÍO X

A las Sociedades católicas italianas de sport, en la audiencia del día 8 de octubre de 1905

Dulce consuelo es para Nos encontrarnos en medio de vosotros, queridos jóvenes, que representáis la edad de los nobles sentimientos, de las acciones generosas y de las espléndidas victorias. Como Jesucristo, que estando habituado á vivir en la sociedad de los ángeles, hallaba, sin embargo, sus delicias en la juventud, y mirando una vez á un joven, le amó, *intuitus eum dilexi eum*, así, al miraros, Nos sentimos la necesidad de deciros que os amamos, y que vosotros no debéis mirarnos solamente como á un padre, sino como á un hermano y amigo cariñoso. Con este afecto, no sólo aprobamos todas vuestras obras, y les otorgamos nuestra Bendición, sino que admiramos y bendecimos de corazón vuestros juegos y pasatiempos: la gimnástica, el ciclismo, el alpinismo, el remar, las carreras á pie, las excursiones, las luchas, los concursos académicos; porque los ejercicios corporales influyen admirablemente sobre los del espíritu, ya que todos esos juegos, pidiendo de suyo trabajo, guardan de la ociosidad, que es la madre de los vicios, y esos combates amistosos son imagen de la emulación en la práctica de la virtud.

El más joven de los Apóstoles, el predilecto del Divino Redentor, escribía á los jóvenes: «Sed fuertes, y que la palabra de Dios sea en vosotros, y habréis vencido al maligno». Nos os repetimos: «Sed fuertes para guardar y defender

vuestra fe, cuando tantos la pierden; sed fuertes para conservar en vosotros la palabra de Dios y manifestarla en vuestras obras, cuando tantos la han arrojado de sus almas; sed fuertes para vencer todos los obstáculos que encontréis en el ejercicio de la acción católica, que es vuestro principal objetivo y el de vuestros hermanos».

No temáis que la Iglesia quiera con estas recomendaciones imponeros sacrificios pesados, ni prohibiros vuestros lícitos pasatiempos. Sólo pretende hacer amable verdaderamente vuestra edad, que es la edad de las bellas esperanzas y de los santos entusiasmos, para que en el Otoño de vuestra vida podáis recoger muchos frutos de estas flores que alegran vuestra primavera; para eso os recomienda tan sólo poner por fundamento de todas vuestras obras el santo temor de Dios, base de la piedad cristiana.

La piedad os es necesaria, porque llamados á ejercer un apostolado con vuestros compañeros, necesitáis de la ayuda que el Señor sólo concede de ordinario á los buenos que se la piden. Os es necesaria para desempeñar vuestra misión por el buen ejemplo, ya que, como dice el poeta: «Más sólidamente se graban en el espíritu las cosas que entran por los oídos que las que se presentan ante los ojos», á lo que añadió el filósofo: «El precepto hace largo y pesado el camino; pero el ejemplo lo abrevía y dulcifica». La piedad, en fin, os es indispensable, no sólo para conservaros buenos cristianos, sino para degradar vuestra naturaleza de hombres.

Estamos lejos de juzgar con severidad el tiempo presente; porque sabemos que hay en nuestra época personas buenísimas en todas las clases, en todas las condiciones, en todas las edades; pero nuestro corazón chorrea sangre al ver á tantos jóvenes que, habiendo olvidado que son cristianos, han obscurecido, por lo menos en ellos mismos, su dignidad de hombres. Podrán algunos tachar esto de exagerado; porque si todos ven la indiferencia religiosa y la inobservancia casi total de las prácticas cristianas, no alcanzan todos á descubrir el abismo en que ha caído la dignidad humana. Pero acaso ¿se hallan en esas gentes que no practican las virtudes

naturales? ¿Se ven en ellas la obediencia racional, la justicia severa é independiente, el patriotismo desinteresado, el respeto á la libertad, y con estos principios, grabados por Dios en nuestros corazones, el precepto fundamental de no hacer á otros lo que no queremos que nos hagan á nosotros mismos?

¡Oh, desengañáos, queridos jóvenes, sin un buen fondo de religión, hasta la simple honradez natural se evapora! Así Nos os recomendamos de nuevo que améis la piedad, que practiquéis la religión pues sólo de este modo seréis fuertes para vencer el respeto humano, para no avergonzaros de ser cristianos católicos, no solamente en palabras, sino también en obras. Si conserváis en vosotros la palabra de Dios, es decir, si guardáis siempre viva la fe recibida en el bautismo, vuestro apostolado será fructífero, y vuestros adversarios, que alardean de reirse de vosotros, en su fuero interno rendirán homenaje á vuestra virtud, y no dudéis vosotros de alcanzar en su conversión el más espléndido triunfo. Que de éste triunfo sea prenda la Bendición Apostólica que Nos concedemos de todo corazón á los que estáis aquí presentes, á vuestros compañeros que no están aquí, á las familias de unos y otros, y también á vuestros juegos de sport, con el deseo de que esta Bendición sea para todos una fuente de energía y de dulces consuelos.

Como últimos ecos del año jubilar á la Inmaculada, y por habérseos suplicado que se dé á conocer á los lectores de la ACADEMIA, publicamos el siguiente escrito que vió la luz para celebrar las fiestas jubilaes del año pasado.

UNA PARTIDA DE BAUTISMO

No hay duda que la soberana voz del gran potífice León XIII d. s. m., y el férvido llamamiento de nuestro amantísimo Señor el Papa Pío X (q. D. g.), han hallado eco en los corazones de sus hijos, al hablarles de la más tierna de todas las creencias, del dogma de la Concepción Inmaculada de

María. Van á cumplirse cincuenta años de la definición de verdad de fé, que es el principio y fuente de todas las grandezas de la Madre de Dios, y el mundo se dispone á repetir, y tal vez á superar, los transportes de júbilo, los arrebatos de entusiasmo y las manifestaciones de amor, en que prorrumpió hace media centuria, cuando el angelical Pío IX ciñó las sienes de la nueva Eva con la refulgente y fascinadora diadema de la pureza sin mancilla.

Los *mariófilos*, poseídos de una santa y febril agitación, no se dan punto de reposo, y sus fuerzas se extienden y combinan admirablemente por todo el orbe, para que el monumento de amor y de alabanza, que en el presente año han de levantar los hijos del Calvario á su Reina y Señora, sea genuina expresión de las efusiones sin límites, del cariño filial, y lo menos indigno posible de la Emperatriz de cielos y tierra. Y como es cierto que, cuando se trata de edificar, toda piedra hace pared, ved aquí porque no puedo racionalmente negarme á lo que en nombre de María, me pide un ardiente propagandista de las actuales fiestas quincuagenarias; tanto más que sólo se me exige una «partida de Bautismo», lo cual es un granito de arena para el coloso que ha de recordar á los siglos futuros, el amor y la devoción á María Inmaculada de la centuria XX.

Allá va, pues, lo que se me pide.

*
*
*

La serie ilustre de los Ordenes Religiosos, verdaderas avanzadas de la Iglesia militante se cierra con el de las Escuelas Pías y aún cuando este mote dice tanto que su cadencia suena más dulce que los gemidos del arpa y del laud, y su comprensión es tan grande que, al decir de Tommaseo, «abrazo la fe y la caridad, el entendimiento y el corazón, la palabra y la obra, la compasión y el amor, los hombres y Dios»; y en boca del Emo. Capecelatro simboliza «la piedad y la sabiduría, cual dos rayos que, confundidos en uno, difunden luz de verdad y de belleza celestial»; y según expresión de Mons. Jenaro Cosenza es «síntesis profunda que atestigua que la fé no es enemiga de la ciencia, que la caridad se des-

posa noblemente con el saber, porque éste y aquella son efluvios de dos tributos divinos, á saber, la sabiduría y la bondad; esto, sin embargo, no es más que el apellido: su nombre propio, su nombre de pila, aunque para muchos no sea tan conocido, no por eso es menos simpático, ó mejor dicho, suena aún más armonioso, porque es el mismo nombre de María; y fuera temeridad querer comprar los atractivos, los encantos y embelesos de este augusto nombre con cualquiera otro nombre humano. El nombre, pues, de la última Congregación religiosa que cierra el ciclo de las aprobadas *solemnemente* en la Iglesia Católica es el de Clérigos Regulares Pobres de la *Madre de Dios*, obra esencialmente *mariana* en su principio, en su medio y en su fin.

Documentos cantan.

* * *

Tres siglos ha que en la región más pobre y mísera de la Ciudad de las siete colinas, en la barriada del Transtiber, cabe al templo de la Santa martir Dorotea, surgía, humilde y desconocida, una institución civilizadora y humanitaria. Aquel grano de mostaza, incubado al calor de un corazón heroico, germina, se desarrolla, y, sin quererlo ni soñarlo, se da á conocer á los romanos, y se atrae la atención de grandes y pequeños, de ricos y pobres, de sabios é ignorantes. Después de una difícil y complicada gestación, sale á la luz, no sin que al venir al mundo la conturbaran los rugidos del dragón infernal que, como el del Apocalipsis, tenía la pretensión de devorar aquel parto que tanta porción del botín le había de arrebatár. Y el 25 de Marzo de 1617, sábado y festividad de la Anunciación de la Santísima Virgen, San José de Calasanz y catorce compañeros más comparecen á la faz de la Ciudad Eterna como fruto de la maternidad de María, unidos por los vinculos de una fuerte caridad á Dios y al prójimo, bajo el nombre de Congregación Paulina de Pobres de la *Madre de Dios* de las Escuelas Pías, con la soberana aprobación de Paulo V (1).

(1) V. Bullarium Sch. Piar.

En este día, Calasanz, noble adalid, á quien María encomienda la tutela de su naciente Congregación, se despoja de su legendario apellido, y para conformarse con la nueva filiación, á que el amor de la Virgen Inmaculada le había elevado, resuelve llamarse José de la Madre de Dios.—C. E. A.

(Se continuará)

MEDIOS PARA FAVORECER EL DESARROLLO Y DESENVOLVIMIENTO DE LA AGRICULTURA EN ESPAÑA

Conferencia desarrollada en la sesión del día 30 de Abril por el académico D. Estanislao de Galdácano.

(Conclusión)

8.º Concesión de primas ó rebaja de tributos á los que establezcan grandes industrias con los aparatos más perfeccionados. Como, por ejemplo, el refinamiento de aceites, la fabricación de vinos finos y espumosos, las conservas de frutas y legumbres, para que puedan competir con los productos extranjeros.

9.º Exposiciones y Museos Agrícolas que permitan al agricultor presentar sus mejores cultivos y premiar al que exporte más mercancías al año, y al que implante nuevos cultivos.

10. Establecimiento de Colonias Agrícolas, Granjas, campos de experimentación, dirigidos por los agricultores más prácticos é inteligentes de la localidad.

11. Exención del servicio militar á los habitantes de dichas Colonias Agrícolas: pues la mayor parte de ellos, al terminar el servicio, no quieren sujetarse á las restricciones y trabajos del campo.

12. Construcción de caminos carreteros ó vías de transporte, desde los pueblos pequeños á los mercados de los pueblos comarcanos, para llevarlos después por líneas férreas á los centros de contratación.

13. Establecimiento de tarifas especiales y á precios reducidos para el transporte en ferrocarriles y líneas de navegación, de abonos, aperos de labranza, máquinas y productos agrícolas.

14. Desarrollo del Crédito Agrícola.

En la mayor parte de nuestros pueblos agrícolas existen *personas caritativas* que, mediante un módico interés de 300 ó 400 por ciento, prestan cantidades á los agricultores y cultivadores del suelo, quienes con la perspectiva de una cosecha próspera y abundante, hipotecan sus haciendas, sin contar que en caso de sequía, heladas, ó enfermedades de sus ganados y tierras, quedan en la más horrible miseria: nuestros pobres agricultores quedan entonces bajo el despotismo de los miserables *caciques*. Yo mismo he visto agricultores que para satisfacer la contribución del Estado, recargada, además, por los explotadores de estos pueblos, tenían que hacer esfuerzos inauditos, tenían que limitar lo que dedicaban á la producción: he visto agricultores que para amortizar los bárbaros intereses de sus acreedores, tenían que entregarles todas sus cosechas, y cuando éstas no llegaban á saldar la usura, se apropiaban de sus ganados, de sus haciendas y cortijos, y hasta de sus vidas: pues veíanse arruinados, sin medios para mantener á sus familias, lo que les obligaba á emigrar de aquellos lugares para ellos tan queridos. ¡Ah, señores académicos, facilitar á estos agricultores, los anticipos necesarios para dedicarse al cultivo, sin temor á la usura ni al confiscamiento de sus bienes! ¡Si se pudiesen establecer en nuestra Patria, Establecimientos de Crédito Agrícola y Cajas de Anticipos protegidas por Diputaciones y Ayuntamientos que permitiesen al agricultor cultivar sus campos, sin miedo al cáncer devorador de los actuales usureros!

En caso de adversidades, no tendría que recurrir á sus bienes, pues estos Establecimientos le dejarían tiempo sobrado para recuperar sus pérdidas y para satisfacer el préstamo que hubiesen contraído.

Estos establecimientos son los llamados Bancos Agrícolas, los cuales proporcionan capitales á los agricultores median-

te la garantía del crédito personal y de la prenda agrícola, consistente en ganados, cosechas, aperos de labranza y mejoras en el cultivo: y estos préstamos serían amortizados al plazo máximo de 10 años, según la mayor honradez, y de los bienes que respondiesen del préstamo.

En Alemania es donde se encuentran con más extensión y desarrollo estos Bancos y Cajas de Anticipos, con la particularidad de que estas últimas sólo favorecen á sus asociados, lo cual hace que todos contribuyan á aumentar el crédito y con él la riqueza agrícola.

15. Creación de un seguro sobre las cosechas y ganados. Sobre este punto hay que tener en cuenta la forma de establecer el seguro: si se establece á mutualidad y con un número limitado de asociados, puede, una tempestad, sequía, heladas ó enfermedades de los cultivos, arruinar á dichos asociados que son, á la vez, aseguradores y asegurados, ó cuando menos frustrarles las ventajas del seguro: y si se establece á prima fija y en gran escala para que los riesgos se compensen, necesitan, en cambio, una administración costosa, lo que hace aumentar el tanto de prima.

El seguro mutuo, es el más apropiado, siempre que cuente con gran número de asociados, domiciliados éstos en todos los pueblos de la comarca; pues así, en caso de pérdida, nunca será total, dadas las diversidades de climas y la naturaleza distinta de las tierras de los asociados, que podrán unos haber experimentado pérdidas, mientras que otros habrán tenido cosechas excelentes.

16. Facilitar ó distribuir terrenos entre manos hábiles y entre personas de pocos capitales que de simples obreros pasan á ser pequeños propietarios. Esta forma de contrato llamada *enfiteusis*, estuvo implantada en España hasta la memorable fecha de la Desamortización en que quedó sin hogar la clase agrícola.

17. *Extinción de los monopolios*, abundantes por desgracia en nuestra Patria.

Compromisos contraídos por el Estado para con unas cuantas Empresas, nos obligan á limitar, mejor dicho, abste-

neros de muchos productos que nos da el suelo patrio, pudiendo ser éstos objeto de competencia en los mercados nacionales y mejores en calidad á los que nos dan las empresas de estas riquezas estancadas. Así nos sucede con el tabaco: en España se han arrancado infinidad de plantas que producen un tabaco superior; se han castigado á los libres productores del tabaco, pudiendo ser éste una riqueza inagotable para España, pues además de su buena calidad puede producirse en grandes cantidades, y con esto se evitaría que saliesen de nuestra nación muchos millones de pesetas. Debería, pues, concederse la producción libre del tabaco, aunque estén por medio estas empresas explotadoras, las que, protegidas por nuestros gobiernos nos, dan las clases peores de tabaco, reservando las mejores para aquellos que tienen ó pueden tener alguna influencia sobre ellas. (El objeto de tales monopolios, es el negocio de bolsillo que hacen nuestros gobiernos).

18. Prohibir en absoluto la tala de bosques, lo cual es muy frecuente en Cataluña. Muchos agricultores, con el afán de más cosechas, han talado sus bosques, han cortado un sinnúmero de árboles que resguardaban á sus campos de los cambios bruscos de temperatura y muchas veces aminoraban el daño causado por las tempestades é inclemencias del tiempo.

Con la tala de bosques se han perdido millones de hectáreas de terreno, pues unas tierras que no eran propias para ciertos cultivos, han sido artificialmente destinados á ellos. Como ha sucedido con la vid y muchos cereales, lo que ha causado un verdadero trastorno en los campos. En Cataluña, se han malogrado millones de cosechas por la codicia de muchos agricultores, que queriendo aprovechar el terreno forestal, lo han dedicado en su mayor parte á la vid.

19. Castigar severamente la venta, introducción y fabricación de vinos artificiales y adulterados, así como la adición á los vinos de alcoholes llamados de industria.

Algo tengo que hablar también de la emigración de los

agricultores á las grandes ciudades, con el pretexto de la educación de sus hijos, y para poner sus capitales á un interés fijo y seguro: estos agricultores ya no volverán á sus cortijos, ya no podrán dirigir sus cultivos, ya no se dedicarán á sus trabajos, y tendrán éstos que ejecutarse por personas ajenas, por colonos, que no tendrán el interés que tendrían sus dueños, ni pondrán el cuidado de sus propietarios: y todo esto va en perjuicio de la agricultura, pues disminuirá la producción, y más tarde vendrá la crisis de los mercados agrícolas.

También debe garantizarse la seguridad personal en el campo y el respeto á la propiedad. Quizá diréis que son aprensiones mías, pero aun en nuestros tiempos tenemos en España sucesores del famoso José María; todavía conservamos el bandolerismo en cuadrilla, especialmente én las regiones andaluzas.

Si existiese seguridad en las vidas y haciendas de los agricultores, no abandonarían tan fácilmente sus haciendas: además que bajo el punto de vista económico, vemos que un terreno sin dueño no produce nada, mientras que si éste está apropiado, puede proporcionar aún á aquellos que no les interesa, productos naturales, que de otro modo no tendrían además de ser esto un aumento en el mercado nacional.

Enumerados los medios para favorecer el desarrollo de la Agricultura, sólo me queda recordaros lo que os he dicho anteriormente, y es, que mientras rija la organización actual y el caciquismo impere en todos los pueblos de España, no podrán tales medios ponerse en práctica.

Si vosotros habéis viajado algo por España, si os habéis fijado en los hermosos jardines de nuestra pátria, también habréis visto tierras áridas, desiertos sin oasis, más por falta de lluvia, porque los hombres no han sabido conservarlas como la naturaleza las hizo. Campos que podrían ser un continuo vergel, resultan casi por todas partes un continuo erial.

Añádase la sequía, y en vez de los primeros verdores del campo que revive prometiendo abundancia, sólo alcanza á verse las mustias ondulaciones de un erial que se prolonga hasta perderse en la polvorienta neblina que entolda el horizonte.

El cielo niega agua á la tierra y la tierra niega sus frutos al hombre, que no ha sabido conseguir la lluvia benéfica que Dios envía cuando quiere alegrarle y engalanar la tierra. Cunde el desconsuelo por haciendas y cortijos, por majadas y heredades, por alquerías y cabañas; los hombres temen que resulten ilusorias las esperanzas que pusieron en su trabajo. Y la visión del desahucio, del embargo, de la emigración en busca del pan, de la ruina y dispersión de la familia, asalta al labrador hasta en las horas de descanso, que no son de descanso, sino de padecer; que no serenán su espíritu, sino que le mortifican.

Vuelve los ojos al propietario, y el propietario, cuando más, le promete esperarle: vuelve los ojos al fisco, y ni siquiera recibe la promesa de que le quiera esperar; los vuelve al senador de su provincia, al diputado de su distrito, casi siempre los encuentra al servicio de los gobiernos, que se ocupan en todo menos en procurar el bien de la nación..... Los que podrían favorecerle algo, no quieren; los que quieren, no pueden. ¿A quién volverá los ojos? A lo alto: á quien quiere y puede, con omnipotente voluntad: á quien se enternece cuando con humilde y sincero acento se le dice: *perdón, señor*.

HE DICHO.

PÁGINAS AFRICANAS

V

TIMGAD

Dejamos atrás el viejo Biskra; dejamos en él multitud de recuerdos confusos y estraños, los adoratorios de los negros, la mezquita de Sidi-Malek junto á las acequias que atravie-

san los bosques de palmeras..... dejamos el pequeño oasis de Lallia, el pueblo árabe, su cementerio..... dejamos, en fin, un mundo ajeno que todavía recuerdo tristemente, cuando una ráfaga de luz de mi memoria me representa aquel ambiente, aquel calor local, aquella tristeza, y aquella impresión tan honda que se me presenta confundida en una sola palabra..... ¡el viejo Biskra!

Volvíamos por el mismo camino que habíamos seguido al ir; las caravanas seguíanse unas tras otras; los camellos andaban pausadamente, ya cargados, ya llevando á las mujeres en las tiendas de toldos de vivos colores; las tiendas de los árabes á los lados del ferrocarril, indicaban la agonía de un pueblo nómada que vive en la miseria; poco á poco íbamos alejándonos del Sahara, mientras atravesábamos al oasis de El Kantara y la puerta del desierto; sucedían de tierras y tierras, y al final del Djenel Aurés encontramos á Batna.

El automóvil estaba dispuesto á partir de Batna; junto con otros turistas hicimos el mismo camino; los kilómetros iban pasando, Lambesse y Marcuna nos pasaron al lado, deteniéndonos poco en ellas; siguiendo otros tantos kilómetros volvimos á coger la carretera, y sobre las estepas, después de unas cuantas viradas débiles, tocaba ya á su término el viaje; al doblar el automóvil en una curva, presentósenos ante nosotros Timgad ¡la Pompeya de Africa!

*
* *

¡Timgad! ¡Un sin fin de monumentos derruidos y de columnas en pie desafiando la acción de los tiempos, un conjunto de recuerdos de civilizaciones pasadas, una ciudad destruída, sola, en medio del Desierto!

Las Termas N., inmenso edificio, está fuera de la colonia que fundó Trajano: entramos en la antigua Thamugadi por el arco del mismo nombre, coronado de ruinas; pasado el Baptisterio atravesamos el Decumanus Maximus y el Cardo Sud.

En la soledad de la ciudad del silencio, en la inmensidad

de la ciudad abandonada, nuestros pasos sobre el pavimento de piedra de las calles resonaban entre los muros derribados y estatuas decapitadas; las columnas en pie señalaban su cielo triste y gris, y los capiteles, entre los escombros, indicaban su abandono..... en el fondo, el Capitolio mostraba sus dos altísimas columnas, de piedra, dominando la ciudad de la muerte..... El teatro formando un oscuro eco, repetía las palabras que en voz baja pronunciaban los pocos turistas que turbaban el sopor de las ruinas de un mundo de piedra y mármol.....

Desde los Termas Noarte, Hypocaustes, divisábase á lo lejos un bosque de columnas, el arco de Trajano, las columnas del Capitolio y más allá, por fondo, ¡el Desierto!

Las palabras eran pronunciadas en voz baja como si el silencio de la ciudad abandonada nos impusiera; los pasos resonaban distintos en los muros, en las estatuas mutiladas, en las columnas de piedra, en los capiteles y en las ruinas.

¡Timgad! ¡Un mundo de piedra, una civilización gloriosa que amontonó piedra sobre piedra para formar algo eterno, una ciudad abandonada que el tiempo y el espacio habían respetado, ¡Timgad! la Pompeya del Africa, mil veces más hermosa que la de Europa..... ¡Timgad! la ciudad del silencio, sola, en medio del Desierto!

Los arcos de piedra y las columnas destacándose á contraluz en el cielo del crepúsculo, me hicieron soñar en un mundo nuevo, sobrenatural y sobrehumano.

Salimos de Timgad; estaba todo el en silencio; en el fondo, las dos altísimas columnas del Capitolio elevábanse como una perpetua oración escrita en piedra..... ¡Timgad! y en una revuelta, nos desapareció..... ¡para siempre!

ANTONIO GALLARDO.

ESPERANTO

Dios, creador de este conjunto armónico llamado el Universo, de esta multitud de bellezas que admiran los filósofos, que cantan los poetas, que traducen los pintores, que imitan los músicos, que esculpen los escultores y que contemplan las demás criaturas, dejó el mundo á las disputas de los hombres. No en vano lo dotó de una inteligencia que no saciada nunca ha de conducirle, á través del tiempo y del espacio, á la perfección indefinida. Infiltró en su espíritu el deseo, la sed ardiente de saberlo todo, y empezando por los principios se remonta á las consecuencias más atrevidas que espantan al mismo genio que las engendró. No le basta la contemplación estéril de lo que le entra por los sentidos, no se contenta con conocer su forma externa, desecha el espectáculo de los fenómenos que produce, sino que con avidez devora su constitución interna, busca *el porqué* de su existencia, las utilidades que reporta, á qué ley obedecen los fenómenos que produce.

La locomotora que magestuosa se desliza por el llano, que con indómita furia al grito de alerta penetra en las entrañas de la tierra y rápida y tranquila sale de las tinieblas, cruzando veloz el espacio, separando los corazones y uniendo los pueblos. Esta mole gigantesca que del río se burla, de los montes se ríe, desprecia los lamentos y ahoga los gemidos. Este parto felicísimo del talento del hombre, que conduce á los buenos y arrastra á los malos, que confunde las naciones y hace de los hombres hermanos. El telégrafo, que no conociendo el tiempo trasmite el pensamiento placentero y la noticia triste á millares de leguas, el teléfono, en una palabra, las manifestaciones todas de la actividad humana, estaban destinadas á comprobar una vez más hasta donde alcanza el ingenio humano en constante lucha por la vida y contemplar como el hombre arranca intrépido y altanero del corazón de la tierra sus más preciados y bellos secretos.

Cambiad vuestra mirada torba y vaga, alzad vuestra faz

taciturna y melancólica, elevad vuestro espíritu triste y abatido y contemplad las aguas saladas como debilmente se agitan al soplo de ligera brisa. Las aves agrupadas en bella sardana revolotean en el aire. El día es hermoso y el calor sofocante. Las olas desvaneciéndose en blanca espuma rugen fuertemente y allá lejos... en el horizonte, cruza las aguas inmensa fábrica, que cual otra serpiente devoradora va acortando las distancias y arrastrando consigo el lazo que, de polo á polo, ha de unir los pueblos todos de la tierra. Toda la humanidad extasiada la contempla, mientras ella con mirada altiva y serena su magestuosa carrera va siguiendo.

Mas, la humanidad colocada en la espléndida vía del progreso y de la civilización, aspira á más, no se contenta con esto, apura su talento y da á luz una idea genial que han de admirar las generaciones venideras.

Reservado estaba al Dr. Zamenhof, de nacionalidad rusa, la creación de una lengua internacional que superara á todas las hasta hoy día conocidas. El año 1887 guardaba en su seno tan bello tesoro. El Esperanto, este hermoso idioma al alcance de todas las inteligencias y de todas las voluntades, está destinado á representar un brillante papel en las relaciones internacionales, y comprendiéndolo así la humanidad civilizada, la estudia con verdadero interés, propagándose en estos últimos tiempos con rapidez asombrosa para legar á nuestros sucesores hermoso monumento á la civilización.

Y aunque algunos, y son los menos, á efecto de su ignorancia, á causa de desconocer en absoluto esta lengua, ya que no puedo ni quiero suponerles malicia, se han mostrado adversos de la misma, y aunque otros, y son los más, consideran que esta idea jamás descenderá en el terreno práctico de los hechos, calificándola de sueño irrealizable, ejerciendo su acción única y exclusivamente en la región abstracta de las ideas y sólo le darán la importancia, que de suyo merece, cuando su uso se haya traducido en hechos prácticos, cuando, en una palabra, este que califican de sueño, se haya realizado; y de paso advertiré que estos tales no sólo no son muy amantes del estudio del Esperanto, sino que ni siquiera han

saludado su gramática, con lo cual me parece que queda en muy mal terreno esta su teoría, ya que por su parte no ponen los medios para llegar cuando antes al fin que se propone el Esperanto, para adelantar, en fin, la realización de aquel sueño; pero dígase lo que se quiera, el Esperanto es ya un hecho; no es una idea cual la de Hegel, flotante en el vacío, sin ser pensante. Díganlo sino las Sociedades Esperantistas establecidas en la mayor parte de las naciones, los centros de propaganda de la misma, las Revistas escritas en esta lengua, el Congreso de esperantistas celebrado en Boulogne sur Merne, en el que asistió el propio doctor Zamenhof, el afán con que estudian esta lengua, hombres, mujeres (1), niños y niñas, los numerosos prosélitos que va adquiriendo cada día, etc., etc.

Inmensos han de ser los beneficios que ha de reportar á la humanidad toda, el uso y empleo de esta lengua en las relaciones internacionales y bajo cualquiera de los aspectos en que se consideren las manifestaciones de la humana actividad, y por lo mismo, ya que en nuestra patria, por desgracia, no está muy extendida, hemos de procurar por todos los medios que estén á nuestro alcance, que fructifique, para participar después de sus ópimos frutos.

Esforcémonos todos en acelerar la realización de nuestros ideales, trabajemos todos, desde la tribuna, desde la Academia, desde la prensa, en aumentar el número de los adeptos de esta lengua, seguros de alcanzar, á no tardar, un completo y brillante triunfo. ¡Viva el Esperanto!

(Se continuará.)

CARLOS CARDELÚS CARRERA.

SALUDO DE BIENVENIDA

al Emmo. y Exemo. Sr. Cardenal Casañas (2)

Levanta, Escuela Pía, tu faz ardiente y pura
y á los transportes cede de júbilo febril,
dilata el ancho seno, y alborozada ostenta
la rosa más galana nacida en tu pensil.

(1) El Esperanto se halla muy extendido entre el bello sexo.

(2) Esta composición fué recitada ante el Emmo. Sr. Cardenal Casañas en la visita que hizo á los RR. PP. Escolapios de Igualada.

Quién diera á mi garganta del ruiseñor los trinos,
 quién emular pudiera de Smirna al gran cantor...!
 ¡ah! dadme, musas bellas, la mantüana lira,
 y del sublime Píndaro, su arrebatado ardor.

Dejadme que de Lerbos el arpa dulce ensaye,
 prestándome benignas calor é intrepidez,
 cededme vuestro numen de vigorosas alas,
 que nunca como ahora sentí mi pequeñez.

Mas no, que en vuestro acento no se hallan armonías,
 que á mi cantar respondan con vibración feliz,
 vosotros serafines y aligeros querubes,
 prestadme vuestras liras de ebúrneo matiz.

Cantar debo las prendas del corazón de un Padre,
 do establecido tiene su trono la virtud,
 sus elevadas dotes de rara inteligencia,
 que goza como el águila perenne juventud.

¿Mas quién de cera en alas con imprudente vuelo,
 del fuego á las regiones remontaráse audaz?

¿quién osará la senda seguir de los condores?

¿quién á afrontar se atreve del sol la ardiente faz?

Vosotros solamente que contempláis sin tregua
 del sol, que alumbra el cielo, el eternal fulgor,
 vosotros solamente que os abrasáis sin término
 en el perenne fuego del Infinito amor.

¡Cantadle, pues, cantadle! cantad su ardiente celo,
 más grande que los campos inmensos de la luz;
 no en vano es tierno Padre de innúmera progenie,
 no en vano es el ministro del Mártir de la Cruz.

Cantad su amor dulcísimo por predilecta prole,
 trasunto de inocencia, cariño y sencillez:

Jesús amó á los niños con singular ternura,
 por eso sus delicias él halla en la niñez.

Mirad cuál se dilata su cariñoso pecho,
 mirad cómo se ensancha su amante corazón,
 qué sientes, Padre mío, que así te embarga el alma,
 llenándola de gozo, ternísima emoción?

Recuerdos son sin duda que acuden presurosos,
 recuerdos, sí, dorados de juvenil edad;
 de cuando descendías al aula calasancia
 para saciar el hambre de ciencia y piedad.

Pasaron ya esos tiempos cual nave que se aleja,
 cual águila que cruza la inmensidad azul;
 pasaron.... mas son gratos al alma sus recuerdos
 que espléndidos la envuelven en sonrosado tul.

Por esto te complace mirarte circundado
de tiernos pequeñuelos, imagen del candor,
por eso te deleitan de Calasanz los hijos,
pues guardan los recuerdos de tu primer amor....

Levanta, Escuela Pia, tu faz radiante y pura,
y á los transportes cede de júbilo febril,
dilata el ancho seno, y alborozada ostenta
la rosa más galana nacida en tu pensil.

¿Qué importa que sollicitas escondas tu trabajo,
y tu hermesura ocultes, y calles tu valer?
¿qué importa que en el polvo te entierres de las clases...?
mañana serán hombres los niños de hoy y ayer.

Y entonces como ahora, la fama sus cien bocas
abriendo, dirá al mundo tus glorias y esplendor:
que es gloria de la Madre la gloria de los hijos,
y suyos son sus lauros, sus lauros y su honor.

JAIME MUIXI, Sch. P.

Notas de Arte

Conciertos Horzowski.—Uno de los acontecimientos artísticos más notables de esta temporada ha sido la venida del notable y diminuto pianista Miecio Horzowski. Dada su corta edad resulta en extremo interesante la precocidad del niño en su carrera artística, que por desgracia parece que será corta. Apenas llegan sus dedos á la octava, y por eso las obras que interpreta, ha de arreglárselas á su mano; este lícito arreglo nótese sobretodo en el final de la gran *polonesa* y en algunos compases del *presto* de la Fantasia-Impromptu, de Chopín, en los que denota un aplomo maestro en los ataques de la mano izquierda. En el *moderato* de esta Fantasia-Impromptu y en el Nocturno en re bemol mayor del mismo Chopín, indicó que no sólo es mecánico, sino que siente, y porque siente interpreta. Lucióse también en las piezas líricas de Grieg, sobretodo en la última que la interpretó con extrema delicadeza.

Si bien á Beethoven no lo interpreta como á Chopín, hay que decir que lo interpreta como los mejores pianistas conocidos.

A petición del público acaba de dar otro concierto, en el que brilló la Sonata «Aurora» de Beethoven, el Nocturno en fa sostenido mayor, de Chopín, en el que Miecio rayó á la altura de Raoul Pugno, y otras composiciones de Chopín, Scarlatti y Horzowski, además de la Sonata de Mozart, en la que tal vez en el primer tiempo estuvo desigual, y en el Rondó demasiado rápido.

A pesar de salir algunas precocidades en el mundo artístico, merece uno de los lugares más distinguidos entre los pianistas, el talento prematuro de Miecio Horzowski, como á intérprete y compositor.

La falta de espacio no nos permite hablar del concierto que el joven violinista Sr. Perelló dió en *Asociació Wagneriana*, así como la conferencia del Dr. D. Lauro Clariana, sobre las relaciones de las Ciencias y la Música, también en este centro artístico.

G. G.

Veladas de Moda Graner.—El día 10 del pasado, se inauguró la serie de 5 veladas selectas que reunieron y siguen reuniendo á muchas y distinguidas familias de esta capital.

En la primera estrenaron *La malalta fingida*, de Goldoni, obra de la misma categoría del *Malalt imaginari*, de Molière, pues en las dos zahiere á los médicos, aunque en la Goldoni, hace distinción entre los buenos y los malos. El argumento se funda en una joven que, habiéndose enamorado del médico, se finge enferma para verle más á menudo; esto, mezclado con los demás enredos, detalles cómicos, intervenciones, etc., todo muy bien traducido, fué un buen medio para que todos los que en la interpretación de la obra tomaron parte se lucieran, especialmente la Srta. Baró en el papel de la enferma.

En la segunda velada volvióse á presentar el *Malalt imaginari*, de Molière, que ya conocíamos, y la *Jova* de Metaró. Esta obra, por pintar demasiado real un carácter cruel y desnaturalizado, no sólo no gustó, sino que levantó murmullos de desaprobación, á pesar de la buena interpretación de los

actores y la propiedad del decorado. Alguna escena reluce por su naturalidad, pero el final es demasiado cruel y reprochable.

Estrenóse en la tercera velada *Els Joch d'etzar y d'amor*, de argumento fácil é interpretación sencilla, que á no ser por algo de falta de perspectiva en el decorado, tendríamos que decir que todo lo de la obra fué correcto y completo. Acabó de completar la velada el diálogo en un acto *La Poruga*, que sin argumento, casi llevóse de todo el público la unánime aprobación por el quid cómico, la naturalidad y los caracteres que en él se pintan, y por el decorado que no dejaban nada que desear.

A. G.

Teatro Principal.—Hase estrenado hace poco la leyenda en tres cuadros, letra de J. Carner, música de Enrique Morera y decorado de Brunet y Pons, *El miracle del Tallat*. La música inmejorable, la letra y el decorado tal vez resulten algo deficientes; este último en algún detalle del tercer cuadro y algún juego de luz del segundo, y algo de falta de propiedad en el primero, que más bien calificaremos de descuido que de defecto, no satisface á las exigencias del público que se había acostumbrado demasiado bien en el *Compte l'Arnau*.

Sala Mercé.—Hace días se ha estrenado el cuadro plástico *La dona d'aigua*, original de Cosla Llobera, con música y decorado de Pecanius y Moragas y Alarma respectivamente.

Se compone de dos cuadros, el primero está presentado con bastante propiedad, pero el segundo, á nuestro modo de ver, resultaría mucho más si las guirnalda que adornan á aquella *dona* que asciende quedaran sin iluminar.

Por lo demás, todo está á la altura de los autores.

Llama también mucho la atención la película, que sobre la rendición de Port-Arthur se exhibe ec esta *Sala* y en el teatro Principal, por lo verídica é interesante de la misma.

J. M. E.

Revista de la Quincena

Catalanistas, republicanos y castellanos: turbulencias en todo lo alto de un balcón y en todo lo bajo del Parlamento, con la rápida caída del Gobierno, y hasta la de un gobernador que parecía in-conmovible.—El Sr. González Rothvoss.—Las dos Catedrales.

Desde mi última revista acá, sucedió que un sábado por la noche, á la salida de un banquete, un grupo de catalanistas se vió traidoramente acometido por otro de republicanos, anarquistas ó lo que fueren: seguramente facinerosos.—Importa poco para la revista lo que pase entre un partido y otro partido; pero cuando los sucesos toman tales proporciones, presentan el aspecto de calamidad pública, y es inexcusable el comentario.

Item. El sábado siguiente, otra acometida á los catalanistas. Esta vez, no en la calle, desde la sombra, sino en sus casas, á plena luz eléctrica, con asalto de un balcón; y no por gentes de la turba, sino por oficiales del ejército, que talaron, tajaron é incendiaron: como si dijéramos, los tres términos originarios con que el Dr. Grandia *agredió* á sus oyentes del Ateneo.—Todo ello es sumamente delicado, y habrá que madurar el comentario y cincelar la frase.

Item más.—Interpelación de los catalanistas y desasosiego iracundo de los que no lo son: el Gobierno cuenta con todas las oposiciones contra los catalanistas. Al siguiente día son los catalanistas quienes cuentan con todas las oposiciones contra el Gobierno. Este, contra el parecer de todos, menos el de los deudos del Presidente, suspende las garantías en Barcelona, y al otro día cae el Gobierno, sin garantía alguna. Después de la crisis, me entero de que el Gobernador dimite á consecuencia del cambio de Ministerio; por lo cual he de rectificar mis apuntaciones: yo pensé que había sido destituido á raíz de otros hechos.

—¿Tiene V., señor revistero, todas las noticias compiladas?

—Las tengo, amigo compaginador. ¿Y qué?

—Que si esta tarde se sirve V. «extenderlas» y comentarlas, mañana á primera hora mandaré por las cuartillas.

—¡No, compaginador ignaro, no! Tú por lo visto, ignorás que hay suspensión de garantías y que no está permitido más comentario que éste del mismísimo Montero Ríos: «Los militares que asaltaron las redacciones obraron muy mal; pero es un infame el que lo reconozca».

—¡Esto es gríngo!

—Pues por eso es el único comentario permitido, porque no hay quien lo entienda.

—Sin embargo, algo ha de ir. Pondré las apuntaciones.

—Aun así, no quedo muy tranquilo.

*
*
*

En medio de la baraunda promovida en las Cortes por la interpelación de los catalanistas motivada por los desagradables sucesos ocurridos en Barcelona la noche del 25 de noviembre; cuando los «padres de la Patria» en vez de atender, interrumpían, y en lugar de oponer doctrinas á doctrinas, prorrumpían en apóstrofes airados; cuando los doctores del derecho político confundían lastimosamente, como el más adocenado leguleyo, la autonomía con el separatismo y el regionalismo con la anexión; y cuando el Jefe del Gobierno pedía con mucha necesidad que fuese aprobada la ley de suspensión de garantías para esta provincia; entre aquella confusión espantosa de gritos, insultos, denuestos, apóstrofes y disparates, levantóse en el Congreso de los Diputados una voz serena, impregnada de sinceridad y reveladora de un criterio capaz y exacto, cuyos fueros no había podido alterar la atmósfera malsana que en el salón de sesiones se respiraba, ni la influencia de resquemores producidos por ofensas que sólo las personas de ánimo elevado saben olvidar ante los dictámenes de la conciencia. Era el diputado don Carlos González Rothvoss, exgobernador de Barcelona, quien directamente aludido en el debate, rendía á la verdad un inmenso servicio, hablando con entero conocimiento de causa acerca de la situación de Cataluña. El, que durante su mando había sabido sortear difíciles etapas encauzando la cuestión obrera y logrando que fracasara todo conato de huelga, sin más recursos de los que proporciona la ley común, sabiamente empleada, opo: fise elocuentemente á la suspensión de las garantías que ninguna necesidad venía á llenar, y por otra parte, podía ser considerada como una ofensa por los catalanes; pues con ella se envolvía á todos en la responsabilidad de un incidente ocurrido entre unos oficiales del ejército y una agrupación política determinada. No puede tacharse de separatista ni siquiera de enemiga del régimen á una región que tributó á S. M. el Rey un recibimiento no superado en parte alguna. Otra cosa es la aspiración al regionalismo, la cual, según el señor González Rothvoss, merece ser atendida y estudiada por los legisladores y los gobernantes, pues indudablemente contiene algo no sólo legítimo, sino necesario. Cataluña—concluyó el orador—es tan blanda á amistosas insinuaciones como reaccía á violentas imposiciones, cual la que puede significar la suspensión temporal de las garantías constitucionales.

Es tanto más de admirar y aplaudir la actitud serena y el levantado criterio del Sr. González Rothvoss, cuánto que, como he indicado al principio, no sólo supo sustraerse el elocuente diputado á la influencia del medio que á todos envolvía, sino que logró vencer el estímulo de agravios que indudablemente recibiera durante su mando en esta provincia, pues fué como nadie combatido con toda suerte de bajezas, con irritante falta de decoro, por un semanario catalanista; el cual, por otra parte, no tiene menos cualidades ni más defectos que todas las publicaciones apelidadas satíricas—arietes de honras—que sacrifican una reputación á un chiste, la amena literatura á las procacidades libelisticas y las bellezas del arte á informes mamarrachadas.

Todo eso echó en olvido el exgobernador de Barcelona para hacerse intérprete de la verdad allí donde toda confusión tiene su asiento; y por ello y por la elocuente vindicación que hizo del pueblo catalán, consignamos con gratitud su intervención en el debate.

**

A raíz de los funerales celebrados en sufragio del alma del Excmo. Sr. D. Manuel Girona y Agrafel, á cuyas expensas, como es sabido, fué construída la fachada principal de la Catedral Basílica, reunióse en la Sala Capitular el Excmo. Cabildo Catedral, presidido por nuestro Emmo. Prelado, para recibir á los hijos de aquel patricio, D. Manuel Girona y Vidal y D.^a Ana Girona de Sanllehy, quienes cumplimentaron á S. Emma, y á los prebendados, dándoles las gracias por las honras fúnebres dedicadas á su padre; y además ofrecieron continuar la obra de éste costeando las del cimborio, cuyo proyecto está valorado en quinientas mil pesetas. Apreciando en lo que valga el cuantioso ofrecimiento, procedióse inmediatamente á formalizar los preliminares de la religiosa, patriótica y artística obra, cuya dirección ha sido conferida al arquitecto D. Augusto Font. A nadie ha de escapar la importancia de este hecho, por el cual debemos felicitarnos todos los catalanes, pues el concurso de los generosos donantes vendrá á completar la parte principal de una obra siglos ha esperada y con la cual aumentará considerablemente el valor, unánimemente reconocido, de esa joya arquitectónica que llamamos «nuestra Catedral».

Más, después de felicitarnos por suceso tan halagüeño, debemos rápidamente volver nuestra atención más intensa hacia otra construcción admirabilísima, que no toca á su término, sino que empieza, ó mejor dicho, años ha que está empezada. Refiérome, claro es, al templo de la Sagrada Familia, la obra gigantesca de Gaudí, que después de haber hundido en el suelo su cripta de muros ciclópeos, va hendiendo los aires y las nubes con las agujas

que acompañan la mirada al cielo. Esta grandiosa mole que comienza á levantarse, representa el esfuerzo de la Barcelona de nuestros días, la prolongación de la última energía del siglo XIX, que debe ser recogida y llevada á feliz término por los catalanes del siglo XX.

Y sin embargo, la construcción de este monumento de nuestra Religión y de nuestra Historia contemporánea, va quedando poco menos que estacionaria, adelanta muy poco, por la sencilla razón de que falta dinero. Todos cuantos se interesan por el esplendor del culto religioso y del arte patrio han lamentado este hecho de inexorable realidad, y algunos publicistas han clamado por el remedio. La colosal empresa y el insigne artista que la dirige, han encontrado su poeta cerca de la generación que pasa. Maragall, en un artículo hondamente sentido, ha pedido el óbolo de todos los catalanes—¡todos!—para que Gaudí pueda dar cima á la obra de la Sagrada Familia; y el llamamiento hasta el presente no ha resultado inútil.

Buen síntoma es ese, pero debe asegurarse la permanencia del donativo. Es necesario que el óbolo se generalice en todas las clases de la sociedad y que sea constante. No todo se hace con el derroche de pocas manos; y tanto, por lo menos, como á los donativos cuantiosos, se debe á pequeñísimas limosnas semanales y mensuales del pueblo, la parte construída del templo por que abogamos. Así, pues, todos podemos contribuir á la construcción del mismo, para la cual tan necesario como el labrado sillar es el humilde grano de arena; y con la limosna de todos, por ínfima que sea, saldrá adelante la grandiosa obra.

A nuestros antepasados les echamos un sambenito bastante merecido con referencia á la fachada de la Catedral Basílica, siempre en proyecto y nunca acometida. «*L'obra de la Seu*», dice el pueblo cuando quiere denotar el desarrollo trabajoso de algo que no acaba de llegar á su término. ¡Que no puedan decir lo mismo de esta generación, las que vengan, con respecto al templo de la Sagrada Familia, la nueva Catedral, no de una diócesis, sino de Cataluña toda!

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

Variedades

Federico II; llamado el Grande por la Historia, pero único por sus valerosos vasallos, fué en su juventud tratado tan severamente por su padre Federico Guillermo I, que un día re-

solvió marcharse en secreto á Inglaterra. Hecho el plan junto con su compañero Katt, decidió fugarse en el mes de Julio de 1730; pero habiendo sido descubierto fué alcanzado en su marcha.

El rey Federico Guillermo I, mandó encerrar á su hijo en una fortificación (Küstrin) dándole por estancia un cuarto sin ninguna comodidad; una blusa azul era su traje, un banquillo de madera su asiento y el suelo su cama. Dos oficiales estaban de guardia fuera del cuarto y cada tres horas tenían que mirar si el príncipe estaba dentro.

Habiéndose reunido el tribunal de justicia militar siendo presidente el mismo Rey, éste trató á su hijo como á un soldado condenándole á pena de muerte; lo que no logró por la oposición de algunos que atacaron con tanta furia al Rey diciendo que era injusta la pena, y el Rey no insistió más.

Pero deseoso de dar una tremenda lección á su hijo, condenó á la pena de muerte á su amigo Katt, apesar de haberle condenado la sala solo á la pena de cadena perpetua. Hecho injusto é indigno fué este de Federico Guillermo I.

El seis de Noviembre fué el día destinado de ejecutar la sentencia del oficial Katt; habiéndose llevado al príncipe á una ventana para que viese su amigo Katt, que estaba ya en el cadalso.

¡O Katt, Katt! gritó el príncipe dirigiendo sus brazos hacia él, perdóname!.... ¡Viva...! ¡Viva...! mi príncipe; gritó Katt con voz conmovedora.

El príncipe cayó desmayado y cuando volvió en sí, su amigo ya había dejado de existir.

Arbol Calasancio

7 de Diciembre de 1628.—Muere en Roma á la edad de 120 años el V. P. Gaspar Dragoneti.

Este Siervo de Dios, el cual antes de ingresar en las Escuelas Pías, era tenido en Roma por el mejor Profesor de Humanidades; y á cuyas aulas enviaban á sus jóvenes religiosos estudiantes los Santos Ignacio de Loyola y Camilo de Lelis, había nacido en Sicilia.

Era canónigo de Lentino; y para seguir la inspiración de María Santísima,

la cual se le apareció y le dijo: *Ve y enseña por mi amor á los niños*, ingresó en las Escuelas Pías.

En el claustro fué ejemplarísimo, como lo había sido en el mundo; de modo que San José de Calasanz pudo afirmar que el V. P. Dragoneti *no había perdido nunca la gracia bautismal*, y el Papa Urbano VIII, que *era un varón milagroso sobre la tierra*.

A pesar de su talento y sabiduría, tenía el V. P. Gaspar sus delicias en la enseñanza de los niños más pequeñitos de las Escuelas Pías; y era de ver como un viejo centenario se hacía niño entre los niños para poder de este modo ganarlos á todos para la virtud.

La Virgen Santísima premió ya en vida á su siervo el celo que desplegaba en la educación cristiana de la niñez; pues estando un día el buen viejo orando ante una Imagen de María, bajó ésta del Altar y puso en los brazos del V. P. Gaspar al Niño Jesús, el cual lo acarició y le dió las gracias por lo que hacía por los niños.

—Después de una corta permanencia entre los suyos, ha regresado á Roma, su habitual residencia, el M. R. P. José Calasanz Homs de la Purificación, Procurador General de las Escuelas Pías de España en Roma, y Custodio del venerable Aposento donde vivió y murió el Patriarca San José de Calasanz.

—De la Memoria del Colegio Nazareno de Roma, publicada no ha mucho tiempo, se desprende que en los 275 años de existencia se han educado en él: 6 personajes piadosos declarados venerables por la Iglesia; 16 sabios ilustres de Italia; 41 cardenales, arzobispos, obispos nuncios y superiores generales de órdenes religiosas; 13 grandes dignatarios seculares, ministros, gobernadores, generales, etc.; 51 caballeros y comendadores de Malta y de otras Ordenes; 64 barones, 92 príncipes, 87 duques; 325 marqueses y 412 condes.

—El último número de las *Ephemerides calasanctianæ*, Revista latina que ve la luz pública en Italia, y de la que es digno Director el latinista R. P. Tomás Viñas, tiene el siguiente sumario: I. Tres cartas de San José de Calasanz. II. Tres meditaciones teológicas acerca de Dios, del V. P. Juan Crisóstomo Salistri de San Pablo. III. Un trabajo crítico sobre «Octavio» de Minucio Félice, por el P. Alejandro Károsi. IV. Demostración de la Verdad católica, por el P. Bruno Bruní. V. Epitafios latinos dedicados á la memoria de escolapios difuntos, por el P. Tomás Viñas. VI. Colección de documentos inéditos para la historia de las Escuelas Pías de Hungría, por el P. Benito Csaplár. VII. Necrologías del M. R. P. Alejandro Corales; Cl. Jaime Porta y H. Valentín Vilá. VIII. Una crónica del P. Luis Mallone y otra del P. Viñas. Además reproduce dos vistas del célebre internado de la Abadía Fiesolana, Florencia, remontado á grande altura por el que actualmente es Prepósito General de las Escuelas Pías, Rmo. P. Adolfo Brattina de la Concepción.